

2. SITUACIÓN ACTUAL

En España existe una gran industria del sexo que incluye tanto la prostitución callejera como bares, clubs, saunas, casas de masaje, pisos, hoteles, agencias de acompañamiento o anuncios en periódicos.

Como en otros países occidentales, el sexo comercial ha sido poco relevante para la transmisión del VIH a la población general [2]. No obstante, numerosos estudios destacan la importancia de la prevención del VIH/sida y otras ITS en las personas que ejercen la prostitución por su situación de riesgo y por el papel que, teóricamente, pueden desempeñar en la difusión de infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH, entre la población general.

En España se observan prevalencias de infección por VIH relativamente bajas entre las mujeres que ejercen la prostitución, que no alcanzan el 2% [3], excepto entre las que se inyectan drogas. En cambio son elevadas entre los travestis/transexuales y los hombres que ejercen la prostitución.

Las personas que ejercen la prostitución son principalmente mujeres, aunque cada vez hay más hombres y travestis/transexuales. Por ello, la mayoría de los estudios realizados en PEP se han centrado en las mujeres, siendo muy pocos los trabajos publicados sobre hombres y travestis/transexuales que ejercen la prostitución, pese al mayor riesgo de transmisión sexual del VIH en las relaciones anales que en las vaginales. Igualmente, son escasos los estudios realizados en los clientes y las parejas regulares de las PEP.

2.1. INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL

En España la vigilancia epidemiológica de las ITS se obtiene de la información del sistema de notificación de Enfermedades de Declaración Obligatoria (EDO) y del sistema de información microbiológica.

Según el sistema de EDO, tanto la incidencia de sífilis como la de gonococia en la población general presenta un curso claramente descendente desde mediados de los ochenta. Entre 1990 y 2001, el número de casos de sífilis ha disminuido más de un 90% y el de gonococia un 60%.

El sistema de información microbiológica coincide en describir una tendencia similar. El número de confirmaciones de sífilis en los laboratorios de la red ha disminuido un 75% entre 1990 y 2001, el de diagnósticos de gonococo un 77% y el de chlamydias

un 62%. Sin embargo cabe destacar ligeros aumentos en los diagnósticos microbiológicos de gonococia, sífilis y herpes simple en los últimos cuatro años [4].

Esta evolución favorable no significa que sea lo que realmente está ocurriendo entre las PEP debido a su poco peso en el conjunto de la población. Así, en un estudio basado en mujeres que ejercían la prostitución y que acudieron a una red de 7 centros de ETS de 6 ciudades españolas en el periodo 1998-2000 para diagnóstico o control de ETS, el 24% fueron diagnosticadas de una ETS, y de éstas, el 5% eran de tipo ulceroso. Otro 20% fueron diagnosticadas de otros procesos de localización genital (vaginosis bacteriana, candidiasis) y en el 56% restante se descartó la presencia de patología genital en la consulta [5].

Un estudio realizado por Àmbit Prevenció (Barcelona, 2000) entre hombres que ejercían la prostitución en bares, calle, saunas o pisos encontró que el 33% había tenido, en alguna ocasión, una ITS: el 13% refirió haber padecido gonorrea, el 9% ladillas y en menor proporción uretritis (5%) y herpes (4%) [6].

2.2. PREVALENCIA DE VIH EN PEP

Los estudios sobre VIH y prostitución realizados en España han señalado que la seroprevalencia de VIH entre las mujeres que ejercen la prostitución y han consumido drogas inyectadas es mucho mayor que entre las que no refieren esta práctica [5, 7]. En un estudio reciente que comparaba la seroprevalencia de VIH según el lugar de procedencia dentro de diferentes categorías de exposición, no se encontraron diferencias significativas en la prevalencia de VIH entre las mujeres que ejercen la prostitución por país de origen [8].

Entre travestis/transexuales que se habían realizado la prueba del VIH (73%) se encontró una prevalencia del 58% entre los que se habían inyectado drogas alguna vez y del 16,5% entre los que manifestaron que no lo habían hecho [9].

En hombres que ejercían la prostitución en la calle y se habían realizado la prueba del VIH (67%) se encontró una prevalencia de VIH del 60% entre los que se habían inyectado drogas alguna vez y del 11% entre los que no refirieron este antecedente [10].

El estudio realizado por Àmbit Prevenció en hombres que ejercen la prostitución encontró que el 48% se había realizado el test del VIH y de ellos el 4% manifestó tener un resultado positivo [6].

Un estudio realizado en España en el período 2000-2001 con 1057 mujeres que ejercían la prostitución, encontró una prevalencia de VIH (automanifestada) del 6,4%. Los factores que se relacionaron, con significación estadística, con el riesgo de VIH fueron: haber estado en prisión, tener una pareja VIH positiva, ejercicio de la prostitución en la calle, precio por servicio sexual menor de 30 €, consumo inyectado de drogas y no usar el preservativo con la pareja regular [11].

Frecuencia de realización de la prueba de VIH y prescripción de pruebas voluntarias

En un estudio anónimo y no relacionado en mujeres que ejercen la prostitución y que acudieron a control de ETS a una red de 7 centros de ETS/VIH en el periodo 2000-

2001, se valoró la frecuencia de realización de la prueba de VIH. El 56,3% refirió haberse realizado anteriormente la prueba del VIH. Este porcentaje ascendió al 89,5% entre las mujeres UDI, fue del 48,2% en las procedentes de Latinoamérica o de África subsahariana y del 67,4% en las restantes ($p < 0.001$). Excluyendo aquellas que tenían un test positivo previo, la gran mayoría (97,4%) se realizaron la prueba del VIH voluntaria con motivo de esta consulta y el resto no se la realizó o no constaba si se prescribió la prueba. De las 21 mujeres infectadas, el 33,3% ya lo sabía por pruebas previas y las restantes fueron diagnosticadas con motivo de la presente consulta.

2.3. USO DEL PRESERVATIVO EN PEP

La mayoría de los estudios evidencian que las PEP usan el preservativo con sus clientes más frecuentemente que con sus parejas sexuales regulares. Un reciente estudio realizado en España con 1057 mujeres que ejercían la prostitución encontró que, referido a los seis últimos meses, el 67,1% en el sexo vaginal, el 57,6% en el sexo oral y el 46,9% en el sexo anal siempre usaba el preservativo con los clientes. Cuando se trataba de las parejas sexuales regulares, estos porcentajes descendían al 12,8% en el sexo vaginal, 10,4% en el sexo oral y 13,4% en el sexo anal [11].

En el estudio de Belza, el 73% de los travestis/transexuales siempre usó preservativo con los clientes mientras que en el ámbito privado sólo lo usó el 50%. En el caso de los hombres que ejercían la prostitución, el 52% refirió usar sistemáticamente preservativo con los clientes y el 41% en sus relaciones personales [10].

En el estudio realizado por Àmbit Prevenció en hombres que ejercían la prostitución y referido a los seis últimos meses, manifestó usar siempre el preservativo: el 73,4% cuando se trataba de un cliente masculino y el 66,7% si el cliente masculino era fijo; el 60,8% si se trataba de una cliente femenina y el 44,9% si la cliente femenina era fija; el 27,8% con la pareja regular y el 35,5% con su última pareja sexual. Considerando el ámbito de ejercicio de la prostitución, se observó que aquellos que se prostituían en bares o en la calle eran los menos propensos a usarlo [6].